

## Abriendo puertas

Departamento de educación y actividades públicas del Museo Centro de Arte Dos de Mayo

*«¿Puertas?» Oigo decir al lector, «¿tiene usted problema con las puertas?». Sí. Empujo puertas de las que debería tirar, tiro de puertas que debería empujar y me tropiezo con puertas que deberían deslizarse. Además, veo que otras personas tienen los mismos problemas: problemas innecesarios. Existen principios psicológicos que pueden utilizarse para que esas cosas sean inteligibles y utilizables. Veamos la puerta. Con una puerta no se pueden hacer demasiadas cosas: se puede abrir o cerrar. Supongamos que está uno en un edificio de oficinas, pasando por un pasillo. Se encuentra uno con una puerta. ¿En qué sentido se abre? ¿Hay que tirar o empujar, a la izquierda o a la derecha? A lo mejor la puerta es corredera. En tal caso, ¿en qué sentido? He visto puertas que corren hacia arriba. Una puerta plantea únicamente dos cuestiones esenciales: ¿En qué sentido se desplaza? ¿De qué lado debe uno tocarla?*

*La psicología de los objetos cotidianos. Donal A. Norman.*

Art. 19, Cap. II del Compendio de normativa técnica en promoción de accesibilidad y supresión de barreras.

(actualizado julio 2016). Comunidad de Madrid.

*Uno, al menos, de los accesos al interior de la edificación deberá estar desprovisto de barreras arquitectónicas y obstáculos que impidan o dificulten la accesibilidad. En el caso de un conjunto de edificios e instalaciones, uno, al menos, de los itinerarios peatonales que los unan entre sí y con la vía pública deberá cumplir las condiciones establecidas para dichos itinerarios y deberá estar debidamente señalado.*

35 formas de abrir una puerta:

1. Fuerza la cerradura.
2. Activa un brazo mecánico.
3. Utiliza una radiografía.
4. Empuja con la espalda.
5. Anuda una cuerda y tira.
6. Busca una ventana abierta.
7. Gira el pomo con la boca.

8. Utiliza una tarjeta de crédito.
9. Utiliza un destornillador pequeño.
10. Tira con la mano.
11. Tira una piedra.
12. Usa el método del resbalón.
13. Utiliza una botella recortada de plástico.
14. Empuja con la silla.
15. Retira las bisagras.
16. Gira el pomo con el pie.
17. Rompe la cerradura con un martillo.
18. Utiliza el método del hilo de lana.
19. Gira el pomo con la mano.
20. Desmonta la puerta.
21. Colócate en el radar del sensor.
22. Utiliza el método bumping.
23. Pide a alguien que la abra por ti.
24. Súbete a un objeto hasta llegar al pomo.
25. Utiliza una ganzúa.
26. Utiliza una impresión o molde.
27. Utiliza un ariete policial.
28. Espera.

29. Usa una llave Allen.
30. Usa un taladro.
31. Sigue a una persona que vaya a entrar.
32. Utiliza dos clips.
33. Utiliza un cuchillo de mantequilla.
34. Haz un agujero con un diamante.
35. Elimina el tope de arriba.

# Cerrando heridas

Júlia Ayerbe

Museo 1, São Paulo

Es mi primer día en ese museo, donde trabajé por más de cinco años como editora. Tomo el metro y bajo en la estación cuya salida es justo en frente a la entrada del museo. El nombre de la estación es Luz, y es la misma que da acceso a la calle donde se compra ropa al por mayor. Busco la salida con ascensor o la escalera mecánica. No hay escalera mecánica, pero sí un ascensor cerrado a llaves: hay que pedirle a una persona de seguridad que lo abra. Cuando me acerco, me dice: "el ascensor es para personas con discapacidad". Le contesto "yo tengo una discapacidad". Me mira con cara de desconfianza, me lleva al ascensor y con su llave lo hace funcionar, acompañándome hasta el piso en el que tengo que bajar.

La entrada principal del museo es por escaleras, esas escaleras dobles espejadas. El edificio es de principios del siglo XX, todo en ladrillo, y protegido por Patrimonio. Hablo

con una persona de seguridad para que me abra una puerta que hay abajo, adicionada en una remodelación contemporánea, por un arquitecto brasileño que ganó un Pritzker de arquitectura. El único acceso al edificio sin escaleras es por esas puertas, siempre cerradas por llaves.

Un día, saliendo tarde de trabajar, toco el telefonillo del metro para que me abran el ascensor. Ya no era el turno de la persona de seguridad de la que me hice colega, que cuando me veía en el metro ya se preparaba para acompañarme al ascensor, y hablábamos sobre el tiempo. En ese día me atendió una voz que no conocía y me repetía que el ascensor era para personas con discapacidad. Le dije que yo tenía diversidad funcional, entonces me preguntó mi diagnóstico. Empezamos a pelear y no me acuerdo bien cómo llegué abajo, pero tenía una furia tan grande que fui a su sala a decirle que no tenía derecho a preguntarme diagnóstico, que yo podría estar embarazada, tener sida, o lo que fuese, que trabajaba en el museo y que si necesitaba usar el ascensor me tenía que abrir. Me contestó que eran las normas. Pasado un tiempo empecé a ir a trabajar en

taxi porque ya no tenía mucha fuerza para enfrentar el metro y un día de trabajo. Luego ahorré y me compré un coche.

### Centro cultural 1, São Paulo

Voy a ver una exposición con una amiga. Queremos subir a la segunda planta y buscamos el ascensor que está cerrado con llaves. Busco al personal de seguridad ya sabiendo lo que viene. Les comento que necesito subir en ascensor, a lo que me contesta una mujer de seguridad que el ascensor es para personas con discapacidad. Le digo que soy discapacitada. Me acuerdo que era verano y llevaba unos shorts vaqueros cortitos y la tipa me miró de abajo a arriba y empezó a reírse. La enfrenté y empezamos a pelear. Entramos al ascensor mi amiga y yo y veo que ella empieza a llorar por lo que ha pasado. Yo no sentía nada aparte de la adrenalina y la consolé.

## Museo 2, Madrid

Voy a la biblioteca de un museo a trabajar casi todos los días. Para acceder a la acreditación y taquillas hay que pasar por dos puertas de vidrio. Generalmente voy con mi vehículo de tullida, pero pocas veces me abren la puerta. Creo que es porque el vehículo no se parece a una silla de ruedas así que no transmite muy bien el mensaje de accesibilidad. La entrada principal de esa biblioteca es por escaleras, así que voy por el ascensor de las trabajadoras del museo que se encuentra detrás de unas puertas de madera muy pesadas. La madera con la que está construida la biblioteca es *jatobá*, viene de Brasil, una madera que allí no se usa porque está en extinción pero toda la biblioteca y puertas de ese museo en Madrid está hecha con ella. El arquitecto ha sido premiado con un Pritzker. Cuando había protocolos para evitar la infección por covid, esa puerta estaba siempre abierta y daba mucho gusto. Cuando bajo a la biblioteca, esperando el ascensor, suelo cruzarme con algunas personas que trabajan en el museo y algunas, cuando se dan cuenta de que voy a la



biblioteca, me dicen: "para ir a la biblioteca tienes que bajar por escaleras, ese acceso es solo para el personal del museo". Me molesta pero sé que cuando les contesto "tengo discapacidad y el acceso a la biblioteca no es accesible" les da tanta vergüenza por su afán policiaco fuera de lugar que me genera un poco de diversión.

Centro cultural 2, São Paulo

Estoy de visita en São Paulo y voy con una amiga a ver exposiciones, me quedan cuatro días para volver a Madrid. En la entrada hay una cola enorme para enseñar el certificado de vacunación de covid. Un señor de seguridad me ve y me dice que hay un acceso sin cola para personas con discapacidad. Voy un poco tensa porque no llevo mi bastón y al llegar me dice la persona encargada: "esta cola es para personas con discapacidad", y le contesto que soy discapacitada. Me pide un laudo médico, y ahí empezamos una pelea, que creo que no hace falta reproducir, ya que era básicamente explicarle que una persona no tiene que enseñar un laudo médico para entrar en una institución

cultural. Me dice que va a hacer una excepción y que puedo entrar. Pero no quiero porque estoy muy nerviosa y siento que sería un tipo de humillación. Nos fuimos y volvimos dos días después, con bastón. Yo conozco al director de esa institución y le escribí un correo electrónico bastante generoso e informativo sobre la gravedad de pedir un laudo médico a una persona que quiere entrar en una institución cultural. Nunca me contestó.

Metro, Madrid

Cuando me mudé a Madrid y tomaba el metro en las estaciones que tienen ascensor, pensaba que alguien me iba a cuestionar porque estaba usando el ascensor, pero nunca ha pasado. Cada vez que estoy en el ascensor, me hace feliz escuchar esa grabación con una voz de señor decir: "abriendo puertas". Pero la verdad es que casi no voy en metro porque hay muy pocos ascensores.

## Museo 3, Móstoles

En las primeras reuniones de la exposición *Tacón, pie, bastón*, iba en Cercanías. Como no puedo subir en el tren sola porque hay escaleras y el tramo entre la estación y el Centro de Arte es largo, solía pedir que algún amigo me acompañase. Pero me acuerdo que una vez fui sola y, llegando a Embajadores, fui a taquilla y le expliqué a la persona de Renfe que necesitaba apoyo para subir al tren y bajar en Móstoles. Me dijo que estaba sola, cerró la taquilla y me acompañó. Lamentamos juntas la falta de accesibilidad y de personal. Me dijo que avisaría el personal de Móstoles, me subió al tren y vi que le comentó algo a un señor que se sentó al lado mío. Antes de llegar a Alcorcón, me dice el señor: "yo te voy a ayudar, me comentó la persona de Renfe que necesitas ayuda." A lo que saca su billetera y me enseña una tarjeta: "yo soy de la Marina, estoy jubilado pero nosotros tenemos que ayudar a la gente, yo bajaría en Alcorcón pero voy hasta Móstoles para ayudarte". Cuando llegamos a Móstoles él me bajó. No había nadie de Renfe esperándome. En el museo pactamos

en la reunión que nos apoyarían con el taxi porque es muy complicado llegar allí.

Museo 3, Móstoles

Gloria Estefan: "y vamos abriendo puertas, y vamos cerrando heridas. Porque en el año que llega vamos a vivir la vida. Y vamos abriendo puertas, y vamos cerrando heridas. Pasito a paso en la senda vamos a hallar la salida."

Deseamos, Costa Badía y yo, cerrar un poco las heridas, entrar como reinas y generar salidas. A veces no sé cómo hemos conseguido llegar aquí. Todas las gracias por los intercambios, por la escucha y apoyo de Carlos Granados, Estrella Serrano, Pili Álvarez y Vito Gil-Delgado.